

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez  
[www.diosbendice.org](http://www.diosbendice.org)

## **TODOS SOMOS IGLESIA**

La novedad no es tanto la Iglesia como institución, sino que todos los bautizados se comprometan a extender y vivir el Reino de Dios. Eso sí que es novedad y garantizaría que a los más lejanos les llegará el anuncio. Es decir, nacería lo que hemos olvidado o por lo menos engavetado, una Iglesia en Misión. Entonces se entendería la pastoral no como un simple hacer por hacer, sino como dar al mundo lo que recibimos de Jesús, que no es otro que el Buen Pastor. Conoce y llama a sus ovejas por su nombre y le conocen. (Juan 13,35)

Desde un largo andar hemos llegado al encuentro de los Obispos en Brasil, Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida, mayo 2007 para que allí tomáramos conciencia de que el 43% de los feligreses del mundo viven en América Latina. Esta Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción. Bien lo decía el Papa Benedicto XVI al inaugurar la Conferencia Episcopal en Aparecida: “La auténtica riqueza de América Latina consiste en la fe en Dios Amor” Además, nos reconocemos pobres, mendicantes de la misericordia de Dios, inspirados en la Resurrección. Por eso tiene sentido la Misión Continental, como exigencia de ese encuentro de obispos en Aparecida, que no se limita a un simple programa o proyecto de esquemas en papeles. Es una misión del compartir esa rica experiencia del encuentro con Cristo, bien insistida y dada a conocer por el Padre Jesús Erdozaín responsable de la Espiritualidad para el Proyecto de Pastoral Comunitaria por un Mundo Mejor. Entonces, hay que salir, dar a conocer y formar ese gran anhelo de una comunidad de comunidades. (Hechos 1,8)

El Papa ante 150.000 peregrinos que llenaban la explanada del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, el Papa convocó al continente a lanzar una nueva evangelización. Quería el Papa que todos comprendiéramos que la Iglesia se sienta discípula y misionera de ese Amor: misionera solamente en cuanto discípula, es decir, capaz de dejarse atraer siempre, con renovado embeleso, por Dios que nos amó y nos ama primero. Palabras muy serias, profundas y aleccionadoras para unos cuantos que nos hemos quedado, contemplando con los brazos cruzados, sin hacer nada por los otros. (Hechos 1,11) Al no hacer nada por los demás que nos esperan, estamos dejando abierta la puerta para que haya una expansión agresiva de algunas sectas fundamentalistas. Todo porque hemos perdido aquel primer amor de Dios que muere en la cruz. Esto no está lejos de nosotros pues seguimos siendo el Continente de la esperanza. Por eso a ser discípulos y misioneros valientes y eficaces. Valiente para soportar el rigor del camino y eficaces para vivir y dar testimonio de ese amor de Dios en cada uno de nosotros.

**Es una Iglesia que tiene que vivir en misión. Una obligación que en Pentecostés donde el Espíritu Santo entrega sus dones y carismas dando su presencia y vitalidad. A esto se une una gran verdad Dios nos acompaña dentro de una comunidad, pues Dios no nos quiso salvar en islas, aislados, sino en racimo, como auténtico pueblo. Ante esta verdad pletórica del amor de Dios se nos impone una renovación parroquial dentro de una estructura de servicios que se lanzan a la búsqueda de los más lejanos. Bien, tendríamos que decir, el modelo de Iglesia en pastoral de Aparecida es Discípula – Misionera Comunitaria.**

**Al llegar, como amigos, a los más lejanos encontramos: prostitución infantil, embarazo precoz, drogadicción, alcoholismo, secuestros, delincuencia, ancianos, indigentes, campesinos, niños de la calle, vagos... que son rostros de excluidos que necesitan de nuestra evangelización. Ante esto y mucho más que nos escandaliza y nos avergüenza la Diócesis se organiza en un proyecto renovando y organizando programas para llegar a ellos. En cada Diócesis se encuentra el lugar privilegiado para la comunión. Por eso requiere de la ayuda y la unidad de todos en participación y responsabilidad.**

**Esta Iglesia necesita partir por una toma de conciencia frente a esta verdad “Iglesia discípula y misionera en comunidad”, para organizarse por etapas mirando la iniciación cristiana que incluya el Kerigma para vivir una digna preparación a la Pascua. Antes esto se necesita catequistas permanentes de fuerza espiritual y de amor que enseñe ese amor de Dios a todos dentro de un catecumenado digno de hijos de Dios. Sin olvidar la Eucaristía, fuente y cumbre; la Palabra de Dios que nos abre a la solidaridad; con capacidad para saber ofrecer y hacer nacer vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Todo dedicado al servicio a la vida y así, la Iglesia sea casa de los pobres, con laicos protagónicos.**

**[mrivassnchez@gmail.com](mailto:mrivassnchez@gmail.com)**